

Jornadas “Decires de la Adolescencia”

Ana Lía López Brizolara¹

Reseña

Una nueva edición de las Jornadas Abiertas del Laboratorio de Adolescencia de la Asociación psicoanalítica del Uruguay ha transcurrido. Encuentro fermental donde en un entorno de 200 personas nos reunimos para hablar y pensar acerca de un tema tan querido para nosotros: las adolescencias, en sus peculiares **modos discursivos**, aceptando la interpelación e interés que en cada uno de nosotros los adultos, ellas despiertan.

Con el nombre “*Decires de la adolescencia*” en primer lugar recordamos y homenajeamos a nuestro querido compañero de Laboratorio Carlos Kachinovsky, con quién hace más de dos años elegimos el tema de estas jornadas.

En el diálogo compartido jerarquizamos la necesidad de acercarnos a las variadas formas en que *las adolescencias* se presentan, **dicen y son dichas en sus peripecias**.

Presenciamos diversas formas en las que se expresa el desasosiego, la ilusión y el malestar, el entusiasmo y la desazón, el espanto y la pasión en los adolescentes. Vivencias éstas que son correlativas a ese tránsito que implica la exigencia de autonomía, las urgencias del crecimiento, la pérdida o desdibujamiento del marco familiar y del espacio infantil, y la búsqueda o rehusamiento de posicionamiento adulto en relación al cuerpo propio, al erotismo

1. Miembro Asociado de APU. Silvestre Blanco 2462; aniallopezbrizolara@gmail.com

Coordinadora del Laboratorio de Adolescencia

y a la cultura que lo rodea.

Dirigimos la mirada y la escucha hacia esos variados gestos, actos, producciones que adquieren forma en el arte, en la estética, en la apropiación de los distintos espacios urbanos, en el uso de la tecnología y que muchas veces están teñidos de violencia. Decires, con frecuencia no verbales, pero no por ello necesariamente no creativos o simbolizantes.

Al decir discursos, proponemos la **escucha de nuevos sentidos**, el encuentro con los enigmas que encierran, tanto para el que dice como para el que los escucha.

Tal vez los enigmas básicos se repitan a través de las generaciones, trasuntando preguntas acerca de la identidad, del origen, del lugar del otro y de su amor imprescindible para existir.

Coincidimos en que en estos decires, aparecen con insistencia preguntas aún desconocidas para el propio sujeto. En muchas de sus formas visualizamos un intento de generar marcas y puntuaciones en el devenir subjetivo que devuelvan un sentido. Cuando logran desplegarse se genera un espacio transitivo, una sucesión de pequeñas huellas, necesario apoyo para la palanca que empuja hacia el futuro.

En oportunidades será una marca en la piel, en la pared, en la calle. En otras el protagonismo de una hazaña, el tránsito por lo doloroso, por el miedo, la creación que convoca la mirada de otro; marca real que dará paso a un movimiento identificatorio, de simbolización.

Estos gestos, son gestos discursivos en la medida que tengan un testigo, presente o simbólico. De otra manera, en el desamparo y la soledad, podrán transformarse en pura descarga destructiva.

En estas jornadas fue remarcado el valor del discurso cultural **diciendo del adolescente**; ese *otro* en cada época y en cada lugar. Esto supone pensarnos en ese decir, desde las instituciones, como psicoanalistas, como educadores, como padres, como adultos.

Parece no ser fácil escuchar aquella frase: *Los niños y los jóvenes son la **promesa** de la humanidad*. Visualizamos cómo se reiteran mensajes de impotencia y frustración en los adultos, y de desinterés en los jóvenes. ¿Será esto espejo de algo?

Tal vez podamos interrogarnos respecto del estatuto de "adultos oferentes de una escucha y de una herencia". Se trata de una herencia filiatoria, de pertenencia a una cultura, y a poder ser con ello, proveedores como adultos de una ilusión de futuro para las nuevas generaciones.

Pero, ¿cuánto podemos dar si no sentimos que nosotros mismos anhelamos lo que ofrecemos?

Tal vez estos decires, sean decires que también dan cuenta de un encuentro difícil entre el adulto y el adolescente, de los mensajes paradójales, y que con frecuencia se transforman en actos de repetición, que intentan renovar las preguntas y los pedidos.

Estas Jornadas han renovado una vez más la disposición a hacerle un espacio a la escucha, la reflexión, al diálogo y al debate. Nos encontramos en diálogo con profesionales y estudiantes de distintas disciplinas: educadores, comunicadores, médicos, trabajadores sociales, sociólogos, músicos, escritores, psicólogos y psicoanalistas.

Fueron puestas a trabajar distintas narrativas acerca de los cambios sociales y culturales, post siglo XX. Desde la mirada del consultorio analítico y desde la mirada de la ciudad, la familia, la red, el entorno.

En estas derivas, muchas de las ponencias mostraron el desasosiego del adulto, la dificultad para poner a funcionar nuevas comprensiones de la realidad subjetiva.

La posición hermenéutica conocida, parece partir de premisas que reiteradamente no orientan; se hace necesario hablar de la pérdida de sentido y de **los espacios de sinsentido** que afectan al sujeto de hoy, y hacen cortocircuito en la sacudida identitaria de los adolescentes, ante todo porque el otro del espejo imperfecto se empaña fácilmente.

Aceptar este estado, tal vez permitiría que sea transitorio: o sea hacer de él un espacio que poco a poco se pueda ir poblando de marcas, cruces, discursos, sujeto a la vulnerabilidad de lo fugaz.

Como pensadores de nuestra realidad no hemos superado la descripción de la caída de los megarelatos, pero empieza a emerger una posibilidad de pensarnos en relación a este ya no tan nuevo

estado de situación.

A través de viñetas clínicas, de exposiciones de jóvenes hablando de su adolescencia, ha sido remarcado el lugar del arte, de la música, de la creación como juego y transición, como enhebrado de sentidos, lugar de disfrute y dolor, que hace carne e identifica.

En esa tarea casi imposible de mostrar la clínica, los relatos del trabajo analítico con adolescentes fue un lugar de interlocución y debate acerca de las modificaciones técnicas que acompañan una nueva época.

La violencia y el ataque a lo que ha perdido todo el sentido por parte de los jóvenes, como en tantas ocasiones aparece en relación a las instituciones educativas, pudo ser tomada para repensar la violencia del sinsentido, de la no escucha, de la oferta dogmática y prejuiciosa. Pero sobre todo, sin compromiso libidinal, sin ganas.

Aparecen nuevos ordenamientos de la realidad, nuevas formas de establecer lazo social, nuevas formas de desarrollarse como sujetos, para aprender y gozar.

Los cambios tecnológicos desarticularon la vieja asimetría (adulto que sabe-joven que aprende), hoy los cambios en la posición parecen bascular entre los participantes. Pero siguen siendo los adultos los representantes de las funciones de interdicción y separación, función de intervención simbólica que también busca nuevos discursos.

Escuchar, ver, tocar los decires de las adolescencias, sólo parece ser posible si existe un cierto grado de distancia, de diferencia, de allí que nos hayamos encontrado reiteradamente hablando del posicionamiento adulto.

Participaron como invitados especiales: Gabriel Kaplún, Comunicador (UDELAR), Silvia Dustchazky, Licenciada en Educación, (Flacso, Arg); Iván Krisman y Leonard Mattioli, bajista y selector de Latejapride –banda de hiphop-.

Fueron comentaristas: Myrta Casas de Pereda, Daniel Gil, Ana Rumi y Sella Yardino.

Presentaron trabajos: Elías Adler, Ana Barrios, Fernando Barrios, María Bordaberry, Luis Correa, Alicia Costanzo, Marta Díaz de Methol, Laura Franzini, Mireya Frioni, José Gallego, Javier Gar-

cía, Gonzalo Javier, Alicia Kachinovsky, Carlos Libisch, Christine Marques de Castro (Brasil), Claudia Martínez, Rosario Oyenard, Ema Ponce de León, Aurora Polto, Gabriela Porras, Carmen Rama, Ana Romano, Ana Rozenbaum de Schwartzman (Argentina), Yoel Steinhaus, Laura Veríssimo.

Son actualmente integrantes del Laboratorio de Adolescencia: Ana Lía López (coordinadora), Elías Adler, Luba Bondnar, María Bordaberry, Silvia Flechner, Liliana Ferrari, Julia Ojeda, Carmen Rama, Aurora Sopeña.